

UNA VISIÓN DESDE LO TEÓRICO DE LAS MASCULINIDADES EN CUBA

Dr. Pedro Pablo Valle Artiz

Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX)

Es posible afirmar que la construcción social de la masculinidad es un tema reciente y poco abordado, por lo que es un reto que nos propusimos abordar.

Los mayores esfuerzos orientados a la equidad de género se han llevado a cabo por parte de las mujeres y los movimientos feministas. Tales esfuerzos derivan de la connotación histórica sobre el modelo patriarcal, generador de inequidades que afectan principalmente a las mujeres, pero también ha generado costos y riesgos para los hombres, a quienes se les exige a cumplir con roles y estereotipos, en su mayoría inalcanzables, que en muchos casos les lleva a experimentar sentimientos de frustración por no poder alcanzar el “ideal masculino”, demandado por el patriarcado.

Es por esto que al hablar de masculinidad hegemónica, se plantea la presencia de un conjunto de atributos, roles y conductas consideradas esenciales en el hombre en una cultura determinada; roles que presentan al hombre como dominante, subordinando a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo.

La temática de género y las desigualdades que se producen a partir de las relaciones de poder que caracteriza el sistema patriarcal, es una necesidad en el contexto en que nos desarrollamos; debido a que es importante profundizar en el conocimiento sobre las construcciones de género y sus consecuencias, tanto para hombres como para mujeres, para promover la visión de los roles de género como una construcción social, accesible al cambio y a su deconstrucción.

Los hombres han reproducido en sus vidas las asimetrías derivadas del patriarcado, sin tener conciencia de estar reproduciendo un sistema que por un lado subordina a la mujer y por otro el hombre es víctima de la vivencia de su propia masculinidad por lo que es impostergable, la consolidación de una conciencia de necesidad de cambio, de deconstrucción de la masculinidad hegemónica y la construcción de una masculinidad alternativa y lograr que las

personas trasciendan el discurso y efectúen cambios que les permitan construir y vivir estas nuevas masculinidades.

Sin embargo la Teoría de Género considera que todas las características asignadas al sexo son aprendidas y que todo lo que es ser hombre o mujer es histórico, asimilado y no dado naturalmente, lo que comprueba que es posible modificar la forma como se ha construido la identidad de género en el patriarcado (Bermúdez y León, 2000).

Batres (1999), Bermúdez y León (2000) coinciden en que el género es un conjunto de rasgos asignados a hombres y mujeres en una sociedad, y que son aprendidos en el proceso de socialización; son todas las características, las responsabilidades, pautas de comportamiento, valores, limitaciones, actividades y expectativas, que la cultura determina en forma diferenciada para mujeres y hombres. Es el modo de ser hombre o ser mujer en una cultura determinada, por lo que se caracteriza como histórico, asimilado y no dado naturalmente.

Achío y otras, citando a Lagarde (2005), aclaran que en América Latina se ha utilizado la palabra género ligada a las mujeres, de forma tal que se ha llegado a creer que solo ellas poseen género. Por ello es necesario aclarar que el género hace referencia a una cualidad histórica que ha sido construida para las mujeres y los hombres. De esta forma los conceptos de masculinidad y femineidad refieren a construcciones sociales e históricas, donde las determinaciones son dadas por aquello que en ese lugar y momento se establece como lo indicado para el hombre y la mujer. En consecuencia, todas las características asignadas de acuerdo al sexo son aprendidas.

Por lo tanto, el género no es biológico ni natural, sino como una construcción naturalizada por una sociedad que lo ha sostenido por años, educando acorde con ello. Si bien es cierto se nace hombre o mujer, se llega a ser femenino o masculino como respuesta a un aprendizaje social producto de la socialización genérica.

La construcción de género depende de varias condiciones objetivas y subjetivas en la vida de cada persona, tales como su cultura, la etnia, la clase social, la edad, la historia familiar, la comunidad religiosa a la que pertenece, entre otras.

Solano (2003) describe que en la sociedad patriarcal, lo masculino excluye aquello que posee características femeninas, pues representa un símbolo de debilidad, por tanto para la construcción de la identidad masculina es importante que se defina como “no mujer”, “no femenino” y con la capacidad de demostrarlo frecuentemente.

Entonces la masculinidad hegemónica es construida por y para beneficiar a los hombres, para lo que se han creado modelos ideales o estereotipos de acuerdo con los cuales, entre más cerca están los individuos de cumplir con los requisitos de esos modelos, más se ubican dentro de los intereses del sistema patriarcal. Pero al intentar cumplir con estos mandatos, los hombres se sienten reprimidos socialmente cuando tienen que expresar sus sentimientos y carecen de referentes que les permitan afrontar positivamente los cambios en su rol tradicional. Esta incertidumbre y ansiedad que genera el no poder cumplir con todos los mandatos sociales, hace que algunos hombres sientan la necesidad de cambio sin saber cómo hacerlo.

En ese proceso de construcción de la identidad masculina, los hombres tienen que asumir las exigencias del grupo de pares, debido a que al estar la masculinidad estereotipada por una serie de características y determinar la forma en que debe ser el hombre, y regir para todos con los mismos lineamientos, provoca no solo que los hombres estén pendientes de demostrar su masculinidad, como lo hemos visto, sino que también los hace estar pendientes de las masculinidades de los demás.

En el entendido social, "... La masculinidad se funda en la exclusión de todo lo femenino y todo lo que no parezca de hombres" (Campos y Salas, 2002: 25). La interacción humana es la que define el significado de ser hombre, lo cual se asocia a conductas y pensamientos validados desde el modelo patriarcal, el cual demanda a los hombres ser agresivos, poderosos, sabedores, tomadores de decisiones, entre otros; de manera que se define lo que se debe ser y lo que no se debe ser. De acuerdo con Salas, "los hombres tratan de mostrar su masculinidad ante la mirada de otros hombres y ese ritual permanente se ejecuta ante el escrutinio de esos otros" (Salas, 2003: 49).

El rechazo a lo femenino, y a la homofobia, son parte de la socialización de los hombres, y se constituye en uno de los principales retos masculinos, demostrar que no se es homosexual; por tanto “en la adolescencia temprana, los hombres deben fundamentalmente relacionarse con otros hombres y los de 15 a 24 años deben relacionarse con mujeres, porque si no, son catalogados como homosexuales y excluidos del grupo. En esta línea, lo fundamental es resaltar la homofobia que se establece en la construcción de la identidad masculina. Por ello expresan que los homosexuales no son hombres”

Menjívar Ochoa define los efectos prácticos del estudio de las masculinidades, de la siguiente manera: *“Poner en evidencia el carácter histórico de la dominación masculina (...) es un paso decisivo en nuestra construcción como hombres sujetos de cambio hacia masculinidades no patriarcales y efectivamente igualitarias”*

Por esta razón vemos diferentes autores como Elsa Guevara y José Manuel Salas que plantean al definir la masculinidad como una construcción social, se debe establecer una diferencia entre masculinidad y masculinidades, de manera que la primera apunta al hombre, y la segunda a los hombres. En este caso más que una crisis de la masculinidad hegemónica, que tiene aún sus bases fuertes, arraigadas, transmitidas y defendidas, se dice que estamos frente a la crisis de muchos hombres, que han visto perturbados los ejes que marcan la posición y posesión de su masculinidad; de esta forma, lo definido para los hombres se ha debilitado y ensombrecido, frente al surgimiento de otras y nuevas exigencias. Por otra parte autores como Barquero y Barrientos (2003) refieren que los roles de género están siendo cuestionados y cambiados como producto de las reivindicaciones logradas por las mujeres. El hombre debe comprender que la autoreferencialidad del patriarcado resulta ya una ideología limitada, obsoleta, injusta y posiblemente una prisión para sí mismo, por lo que debe aprender a reiniciar relaciones basadas en nuevas formas de vivir en sociedad, que sean más creativas, satisfactorias y justas para todos(as).

En este sentido se ha desarrollado una “propuesta” llamada “una nueva masculinidad”, que según Briceño y Chacón (2001) tiene como punto de partida, una relación diferente de los hombres con el plano de los sentimientos y los

afectos, guardando estrecha relación con una serie de cambios en el plano del orden público, especialmente los más urgentes en materia de la violencia y el factor de riesgo.

Los cambios sociales han provocado una reestructuración en los roles tradicionales y cada vez hay menos tareas exclusivamente de “hombres” o de “mujeres”. Los jóvenes también cuidan su estética y se comienzan a dudar que “los hombres no lloran”. En estos cambios estaría presente la frase “los hombres de ahora no son como los de antes” lo que significaría para un hombre ser varón- ha sufrido cambios dramáticos, los hombres se enfrentan a nuevas formas de expresar su masculinidad: ser expresivos, amantes y esposos emocionales, ser amigos cálidos y afectivos, ser padres responsables, cariñosos involucrados en la crianza de los hijos.

Es por eso que muchos se encuentran atrapados en el centro de estos cambios, y están confundidos, pero es necesario primero, darse cuenta de lo que le pasa, lo que siente, lo que quiere, lo que aspira; después, poderlo expresar, no sólo a nivel de información y conocimiento, sino también interiorizarlo y vivirlo en la vida cotidiana; por último, apropiarse de todo ello, para saber cuando usarlo y cuando no. Este proceso modificaría su autopercepción y conciencia, tomaría el control sobre su vida y pasaría a un proceso de empoderamiento que llevaría a la construcción de las nuevas masculinidades donde aparecería una nueva actitud frente a la vida donde los hombres tenemos derecho a sentirnos débiles, a tener enfermedades y a pedir ayuda cuando la necesitamos, a cometer errores y sentirnos inútiles de vez en cuando, fracasar económicamente, disfrutar del sexo y la sexualidad sin temores ni culpas, sentir miedo, expresar nuestros sentimientos y emociones, en especial el amor. Portanto a abrazar, besar y llorar en público, fallar como reproductores, vivir en paz y negarnos a la agresión, la guerra y a la violencia de cualquier tipo, tener un hogar, formar una familia y participar en la crianza de nuestros hijos. A ser felices sin más razones

También existen los nuevos modelos de masculinidad que se exploran en el libro “Grandes hombres escritos por mujeres”, según explica Angels Carabí Ribera,

Profesora de la Universidad de Barcelona y perteneciente al Centre Dona i Literatura. Mostraremos como algunas escritoras se han aventurado a crear hombres con unas masculinidades nuevas, antisexistas, antirracistas, antihomóforas... Son personajes de ficción que posibilitan un futuro de intercambio mutuo y que posiblemente son espejos para muchos hombres que ya nos rodean. En los últimos 20 años se están impulsando, por parte de los varones de varios países occidentales desarrollados (especialmente los escandinavos, EEUU, UK, Australia y Canadá), una serie de actividades organizadas, luchas y reivindicaciones que tienen a la masculinidad como tema principal, y a las que se ha dado en llamar "movimientos".

Ninguno de ellos considera a la masculinidad como algo garantizado y natural, sino algo a transformar o conservar, algo que hay que defender o por lo que hay que luchar. Todos intentan dar respuesta a la pregunta ¿qué es ser un hombre hoy?. Y todos también, directa o indirectamente, intentan ser una respuesta-grupal en este caso- al desafío que suponen los avances y cambios de las mujeres y el feminismo.

El "hombre nuevo" ya existe; hay hombres comprometidos y con valor que están abriendo el camino, cuestionando los valores y las normas culturales, e interviniendo pública y privadamente.

Sin embargo, todavía es importante aprender más sobre, trabajar con y reconocer lo que impide que se realicen alianzas plenas entre hombres y mujeres. En este esfuerzo, sería contraproducente adoptar una posición moralista o estigmatizar a los hombres hasta que se conformen a estereotipos rígidos.

Bibliografía consultada

Achío, Maira y otras (2005). A mi no me va a pasar... Vivencias del embarazo de un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Alvarado, Carlos y Solano, Gabriela (2005). Representaciones de Femenidad y masculinidad en adolescentes de comunidades pobres. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología. San José, Costa Rica: Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

Alvarado, Silvia y otras (1997). Orientación para el bienestar: amor, noviazgo y vida en pareja. Seminario de Graduación para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación. San José, Costa Rica: Escuela de Orientación y Educación Especial, Facultad de Educación, Universidad de Costa Rica.

Araya, Ana Yency (1997). Masculinidad y cambio social: representaciones sociales de un grupo de esposos o compañeros de mujeres microempresarias sobre familia y trabajo femenino. Tesis de Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Araya, Beatriz y otras (1999). Estudio sobre masculinidad, un aporte a la orientación. Seminario de Graduación para optar al grado de Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación. San José, Costa Rica: Escuela de Orientación y Enseñanza Especial, Universidad de Costa Rica.

Barquero, Laura y Barrientos, Evelyn (2003). Caracterización de las masculinidades desde el enfoque de la salud sexual y reproductiva en un grupo de estudiantes de la Universidad de Costa Rica; Sede Rodrigo Facio. San José, Costa Rica: Escuela de Enfermería, Facultad de Medicina, Universidad de Costa Rica.

Batres, Gioconda (1999). El lado oscuro de la masculinidad. Tratamiento para ofensores. San José, Costa Rica: ILANUD, Programa Regional de Capitación Contra la violencia Doméstica.

Bermúdez, Giovanna y León, Kattia (2000). Taller para el fortalecimiento de una identidad de género masculino y femenino equitativa y libre de estereotipos, 2000.: Escuela de E nfermería, Facultad de Medicina, Universidad de Costa Rica.

BONINO,L. (1998), Micromachismos,la violencia invisible. Madrid:Cecom

Briceño, Gustavo y Chacón, Edgar (2001). “El género también es asunto de hombres”. Serie de cuadernos de trabajo hacia la equidad. San José, Costa Rica.

Bustamante, María; Traña, Maria de los Ángeles (2006). Masculinidad y violencia domestica: propuesta de prevención desde la perspectiva de hombres adultos costarricenses. Tesis de licenciatura en Trabajo Social. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.

Calderón, Maribelle y Vargas, Sonia (2004). Construcción subjetiva de la Masculinidad hegemónica en dos grupos de hombres mayores de edad, que han experimentado la no violencia intrafamiliar en sus hogares de origen. Su relación con el ejercicio de poder y control con su pareja. Tesis de Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

Campos, Álvaro; Salas, José Manuel (2002). Masculinidades en Centroamérica. Costa Rica: Lara Segura Editores.

Castillo, Johana; Matamoros, Erica y Paniagua, Karol (2005). Influencia de la socialización de género en la construcción de la masculinidad como factor de riesgo asociado a la violencia en hombres privados de libertad: Memoria de Seminario de Graduación de Licenciatura en Trabajo Social. Alajuela, Costa Rica Universidad de Costa Rica.

Contreras, René y Mora, Edwin (2003). La construcción de la identidad masculina y la masculinidad arquetípica en un grupo de hombres areneros del cantón de Carrillo, Guanacaste. Tesis de Licenciatura en Psicología. San José, Costa Rica: Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.

Chavarría, Katya y Quesada, Yeimy (2004). Masculinidad y vejez: el encuentro entre los cambios propios del envejecimiento con los roles y encargos de la masculinidad. Tesis de Licenciatura en Psicología: Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

Fernández , Xinia (2005). Guión teórico construcción social del género. San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones en Estudios de la Mujer.

Garita, Carlos (2005). "La construcción de masculinidades en adolescentes, notas sobre la construcción de la subjetividad". En Masculinidades en Centroamérica. Álvaro Campos y José Manuel Salas, Compiladores. San José, Costa Rica.

Gomariz, Enrique (1992). Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas. Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres N°17, p. 83- 109.

González, Daniel; Warner, Karina (2006). La sexualidad desde la masculinidad en hombres portadores de VIH-SIDA. Tesis de Licenciatura. San José, Costa Rica: Escuela de Trabajo Social Universidad de Costa Rica.

Guevara, Elsa (2001). "La masculinidad como posición social: un análisis desde la perspectiva de género". En: Revista Omnia. Estudios de Género. N°41. México: UNAM. Dirección General de Estudios de Posgrado.

Lagarde, Marcela (1993). Género, teoría de género y perspectiva de género. Memoria de Charlas impartidas en Managua, Nicaragua. Publicación de CANTERA.

Lagarde, Marcela (1997). "Género y feminismo". En: Cuadernos Inacabados. N°25. 2 ed. Madrid, España.

Marques, Joseph-VIncent. "Varón y Ppatriarcado". En: Masculinidades, poder y crisis: ediciones de las mujeres. N°24. Junio 1997. Teresa Valdés y José Loría (editores). Chile. p. 17-30.

Olavarría, José (2001). ¿Hombres a la deriva? Santiago, Chile: FLACSO. Santiago, Chile.

Quesada, Gloriela y Salas , Raquel (2003). Las imágenes de masculinidad y de feminidad que la publicidad televisiva transmite a un grupo de jóvenes de 15 a 25 años. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica.

Raguez, María (1996). "Masculinidad, feminidad y género: un enfoque psicológico diferente". En: Encrucijadas de saber. Los estudios de género en las ciencias sociales. Narda Enríquez (Editora). Perú: Pontificia Universidad Católica, pp 31-73.

Salas, José Manuel (2003). Masculinidad, homofobia y violencia doméstica. Una propuesta de trabajo con grupos de hombres. Tesis de Magíster Scientiae. Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica.

Segura, Diana (2006). La influencia de la masculinidad de los policías en la intervención en casos de violencia intrafamiliar: Tesis de Licenciatura Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.

Solano, Ana Cristina (2003). El Hombre inventado vínculo con lo masculino en la adolescencia. Tesis de Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.